

La democracia argentina en el último siglo

Juan Manuel Abal Medina (comp.)

Buenos Aires, Eudeba, 2019, 205 páginas

ISBN 978-950-23-2848-5

Por *Leila Tirpak*

Comprender la dinámica política argentina es por demás compleja; los vínculos entre el Estado y la sociedad se han visto entrecruzados por un conjunto de actores con valores e intereses contrapuestos y, a veces, antagónicos. Desde 1916, el país es una verdadera democracia liberal, en donde los partidos políticos se tornan organizaciones fundamentales para expresar estas diferencias. Al tratarse de un país federal, cada provincia encara con sus particularidades una dinámica propia, que, a su vez, refleja la lógica nacional. Los procesos de industrialización conllevan el surgimiento del movimiento obrero y del sindicalismo, los que se vuelven también en agentes de este proceso. Nuestro actual contexto es producto de estas conjunciones, que no pueden comprenderse sin la debida dimensión histórica. Marchas y contramarchas han sido cara y seca de la política argentina.

La compilación que realiza Juan Manuel Abal Medina consiste en un conjunto de artículos que analizan y reflexionan sobre los avances, retrocesos y desafíos de la democracia en la Argentina. Estos textos son el resultado de las jornadas nacionales La Democracia Argentina en Último Siglo, realizadas en conjunto con la Revista Argentina de Ciencia Política en el Honorable Senado de la Nación, en agosto de 2016, con el auspicio de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

El lector encontrará en la presentación y las cinco partes que hacen a esta obra perspectivas académicas plurales que le brindarán herramientas para entender la complejidad del sistema democrático y abordar los interrogantes pendientes.

En la primera parte, *Los desafíos de la democracia argentina y el mundo*, Abal Medina describe los problemas generales de la democracia, las limitaciones que esta encuentra en un contexto de globalización y cómo estos condicionamientos inciden en el proceso de toma de decisiones.

Específicamente, en el texto «De 1916 a la actualidad: gobiernos, modelos de desarrollo, consensos y desafíos», este autor explica las causas de los escasos momentos de consenso social en torno a las políticas económicas a través del análisis del desempeño político institucional de la Argentina. Para ello, realiza una síntesis cuantitativa de la historia institucional moderna de nuestro país y resalta las dificultades que tuvimos a la hora de construir un orden político sólido. Asimismo, toma el trilema político de la economía mundial de Rodrik porque «es útil para pensar las estrategias de desarrollo que pueden implementar los países (...) y, sobre todo, para iluminar los puntos oscuros que presentan las miradas simplistas sobre el orden económico internacional» (p. 38). Entonces, a partir de este esquema analítico, la comprensión de sus fortalezas, debilidades y su vinculación con los acontecimientos histórico-económicos nacionales e internacionales, esboza una estrategia de desarrollo para la democracia argentina.

La segunda parte, *La democracia argentina en el último siglo*, cuenta con los aportes de Carlos Strasser, Natalio Botana y Oscar Oszlak. En su prefacio, Strasser presenta y elogia las contribuciones de los mencionados autores a la Ciencia Política y señala que comparte con ellos la perspectiva generacional sobre la democracia. Además, sostiene que «el problema que aquí y en tantos otros lados tenemos hoy y hace un buen rato con la democracia es que, antes aun de llegar a realizarse cabalmente, casi desde el vamos, fue desnaturalizándose sin parar, de modo acumulativo...» (p. 57). Concluye que «lo que tenemos no es en verdad una democracia, solo guarda con ella un aire de familia (...)» (p. 57).

Por su parte, en «El despegue de la democracia: de Sáenz Peña a Yrigoyen», Botana explica los orígenes de la democracia tomando como marco general su libro *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, que muchos de nosotros hemos leído y estudiado.

Finalmente, en «Balances y perspectivas de la democracia», Oszlak muestra que el concepto de democracia ha adquirido *densidad* ampliando los atributos planteados por Dahl a variables más complejas, como desempeño del gobierno, género, calidad del medioambiente y sociedad de la información. Asimismo, destaca que

... después de los estudios sobre las transiciones desde el autoritarismo y los procesos de consolidación, el tema de calidad es fundamental (...), [y] hace falta un debate centrado (...) en cómo lograr que la democracia ofrezca respuestas eficaces a nuevos tipos de demandas provenientes de sociedades más complejas, más modernas, más urbanas y más jóvenes... (p. 70).

En la tercera parte, La democracia y los partidos políticos, encontramos los textos de Manuel Mora y Araujo, y de Luis Tonelli. En las palabras introductorias a este tema, Mora y Araujo da cuenta de cómo los avances y los cambios en la comunicación van de la mano e impactan en la metamorfosis de la representación. El autor sostiene que

en un territorio sin partidos, donde la participación está extendida y donde la comunicación es interactiva, la política se torna muy volátil, se centra en los candidatos y en la comunicación, más que en las ideas y las tradiciones (...); estos cambios que vivimos en la vida política están derribando aceleradamente esa frontera entre lo público y lo privado. La comunicación se rige por los mismos cánones en el ámbito comercial, en el estrictamente privado, (...) o en la política (p. 79).

Tonelli expone acerca de partidos y federalismo, y se pregunta si es posible la cuadratura del círculo. A lo largo de su artículo, analiza el federalismo normativo, aquel expresado en la Constitución Nacional, y la contradicción que este encuentra con el poder centralizado del Presidente en la toma de decisiones. El autor afirma lo siguiente:

La cuadratura del círculo era una imposibilidad técnica si se quería conseguir solo con regla y compás a la usanza griega. Pero es posible con otros métodos. Del mismo modo, con la configuración institucional actual, la erosión sobre los partidos generada por las crisis recurrentes y el impacto de

la videopolítica se ve más aumentada que contenida. Pero con incentivos institucionales diferentes, la historia puede ser otra (pp. 92-93).

En la cuarta parte, El sindicalismo en democracia, encontramos los textos de Gabriela Rodríguez Rial, Arturo Fernández, Santiago Senén González, y Fabián Bosoer y Sebastián Etchemendy. En «Sindicalismo: historia y presente de un actor central de la política argentina», Rodríguez Rial destaca la importancia de incluir al sindicalismo como tema de investigación ante la ausencia de trabajos comparados de los movimientos sindicales de distintos países —más allá del Mercosur—. Asimismo, da cuenta de por qué el sindicalismo es un actor central en los procesos de democratización.

Por su parte, Fernández escribe en «El rol del sindicalismo argentino en la democratización de la Nación», donde realiza un recorrido histórico de la acción colectiva del movimiento obrero desde sus orígenes hasta la década de 1990. El autor analiza la incidencia del capitalismo en el sindicalismo internacional y argentino:

El sindicalismo contribuyó de manera sustantiva a la transición democrática desde 1983, pese a sus divisiones, contradicciones y debilidades; ello se expresa a través de su canalización de los conflictos sociales y de su interacción con los partidos y con el Estado, asumiendo las reglas de juego democráticas y manteniendo la convicción de que será posible un pacto social con el Capital que la Argentina no ha podido establecer por la pertinaz oposición del Capital. Si ese pacto no ha sido posible, ello se debe a la actitud de los grupos económicos dominantes (p. 141).

En «Sindicalismo en democracia: barrenando las olas... Continuidades, cambios, transformaciones y desafíos», Senén González y Bosoer sostienen que la actuación de los sindicatos en la Argentina se define por adaptación e inserción, movilización y resistencia, y confrontación y participación (p. 143). De esta manera, sostienen lo siguiente:

[El sindicalismo] participó activamente de la movilización ciudadana que acompañó el final de la dictadura y el retorno a la democracia. El triunfo de Alfonsín en las elecciones de 1983 dejó al sindicalismo peronista en la

vereda de la oposición. Tras la derrota del justicialismo, este se convirtió en la punta de lanza del peronismo frente al Gobierno radical. (...) con las presidencias de Carlos Menem, Fernando De la Rúa, Eduardo Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner, el sindicalismo organizado se reconfiguró y adaptó como factor de poder, grupo de presión o valla de contención (...), atravesando las crisis y participando, de una u otra forma, en su resolución desde el poder o desde el llano (pp. 143-144).

Para finalizar, los autores afirman que el desafío que enfrenta la Argentina está dado por la crisis del sindicalismo tradicional y la búsqueda de mejores instituciones para la representación de los trabajadores (p. 159).

En «El sindicalismo argentino 2003-2015», Etchemendy realiza una descripción teórica sobre el sindicalismo argentino, y explica el origen y la relación que el Gobierno kirchnerista tuvo con los grandes sindicatos de la CGT y con la CTERA en 2003-2012. Además, alude a las tensiones que se producen en la doble alianza con la ruptura «entre la vanguardia de la CGT (...) y las crecientes dificultades en la Paritaria Nacional Docente —principal vehículo de la alianza con CTERA— a partir del segundo gobierno de Cristina Kirchner» (p. 162). Y concluye que, en el futuro, nos debemos preguntar por la gobernabilidad del neocorporativismo argentino en un contexto económico cambiante (p. 183).

La quinta y última parte de esta compilación está dedicada al legado de Guillermo O' Donnell. Aquí, Gabriela Ippolito-O' Donnell presenta «En búsqueda de un nuevo paradigma: agencia humana y calidad de la democracia en el pensamiento de Guillermo O' Donnell». Dado que el último libro de politólogo argentino, *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*, reexamina aspectos de la teoría democrática contemporánea y define la agencia humana/ciudadanía como microfundamento de la democracia, la autora argumenta y concluye que esto propone una nueva definición de la democracia y, con ello, una forma alternativa de evaluar su calidad (p. 189).

Nos queda ahora la amigable invitación a introducirnos en las páginas de la obra, en donde comenzaremos una personal reflexión, obra que, haciendo historia, mira hacia el futuro para comprender la Argentina, tarea nada fácil.

